



COMUNIDAD TEOLÓGICA EVANGÉLICA DE CHILE

55 años al servicio del pueblo evangélico en Chile

ANOTACION HISTORICA

"Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican..."

Salmos 127,1

El 25 de Abril de 1978, en este recinto, ya cargado de historia como la Sede Universitaria de la Comunidad Teológica Evangélica de Chile, tuvo lugar la dedicación de esta casa de estudios, estando presentes no sólo representantes de las Iglesias de Chile que participan en la Junta Directiva, profesores y alumnos, sino también; los representantes de Iglesias y Agencias en el extranjero que, con su apoyo económico, hacían posible la labor de la Comunidad. Todos se encontraban presentes para una Consulta ecuménica acerca del rol de la Comunidad Teológica en la educación teológica de pastores y laicos de las iglesias evangélicas de Chile. A esa fecha, el alumnado del Programa Residente (Universitario) había crecido de 3 en 1973 a 37 en 1978, y el crecimiento aún más extraordinario del Programa de Extensión en sus niveles básico y medio, de un número no contabilizado ese año tumultuoso, a más de 2,600, había hecho totalmente imposible el seguir funcionando contando solamente con las dependencias de Blanco Encalada 1939. Gracias a los generosos aportes de la Iglesia Luterana en América y de la Iglesia Presbiteriana Unida de los Estados Unidos pudimos iniciar el año 1978 en este lugar. En la reseña histórica que preparé para la Consulta, tuve la oportunidad de expresar en nombre de los fundadores -y en este momento quiero honrar especialmente la memoria del Pastor Juan Litwiller, obrero fraternal de la Iglesia Presbiteriana Unida, quién más que ningún otro tuvo la visión de la formación de esta Comunidad- las siguientes palabras:

"La historia de la Comunidad Teológica Evangélica de Chile es el relato de una gran visión -la visión de las Iglesias Evangélicas de Chile, de todas las

tradiciones eclesiásticas, trabajando unidas para que la Palabra de Dios llegue con poder en su forma más fiel a guiar y renovar la vida de nuestras Iglesias, capacitándolas para cumplir mejor su misión redentora. Es la historia de un sueño imposible, entregado a manos de hombres frágiles. Un sueño irrealizable en plenitud en las mejores circunstancias, pero que ha tenido que llevarse adelante en medio de tormentas de incompreensión y división en el seno del pueblo evangélico de Chile. Sin embargo, es un sueño que no podemos dejar porque no nos deja a nosotros. Dios lo ha inspirado y nos sigue llamando a trabajar por él. La meta trazada desde un principio no ha estado equivocada; solo debemos perseverar y mejorar nuestro esfuerzo. Sin embargo, no podemos avanzar solos; necesitamos el apoyo de hermanos en Cristo de otros lugares que comprenden la necesidad de la debida capacitación teológica de todo el pueblo de Dios en todo el mundo- del cual Chile es también parte."

Damos gracias a Dios porque, a pesar de nuestra fragilidad humana, y de la conflictiva vida nacional, con la infaltable ayuda de nuestro Señor y de nuestros buenos hermanos del norte, hemos seguido avanzando en el cumplimiento del sueño imposible. Y así llegamos a este momento en que nuevamente el crecimiento, cualitativo a la vez que cuantitativo, de la obra de la Comunidad, nos ha obligado a ensanchar la casa, y otra vez fieles hermanos en Cristo, en países en que la comunidad evangélica tiene un mayor poder económico, están dispuestos a extender la, ayuda que se precisa para que la obra de la Comunidad siga avanzando. ¡Gloria a Dios por ello!

Es imposible en los escasos minutos a nuestra disposición hacer una reseña histórica adecuada de los acontecimientos importantes en la vida de la Comunidad aún desde la Consulta de 1978. Sólo puedo referirme a algunos puntos que a mi juicio, y sin profunda reflexión al respecto, me

parecen dignos de mencionar. Haría falta un ensayo crítico de mayor extensión y seriedad.

La labor de la C. T. E. se ha desarrollado desde su inicio por medio de dos programas principales, el Programa Universitario de Residencia, y el Programa de Extensión en diversos niveles académicos.

El Programa de Residencia:

En este período el Programa de Residencia no ha crecido numéricamente en forma significativa. En 1978 tenía un total de 40 alumnos, en 1986 el número es de 42, habiéndose llegado a 51 en 1979. Lo que sí es notable es que desde 1983 el mayor número de estudiantes que ha estado ingresando proviene de iglesias de origen chileno y de carácter pentecostal, lo que se presume puede continuar siendo así. Este hermoso desafío ha llevado a La Junta Directiva y al Cuerpo Docente a meditar profundamente respecto a lo que debe ser una educación teológica realmente contextual, que comunica eficazmente el evangelio a los sectores más pobres y afligidos de nuestra sociedad chilena. Se vio la necesidad de incluir estudios sobre el pentecostalismo chileno.

El Cuerpo Docente ha sido reforzado por nuevos profesores venidos del extranjero y nacionales, altamente calificados, y de tiempo completo al servicio de la Comunidad. En 1981 el Prof. Hans de Wit, aporte de la Iglesia Reformada de Holanda, inició un fructífero período como Decano, en reemplazo del Prof. Juergen Denker, quién se trasladó a la Argentina, sirviendo hasta fines de 1984. Desde enero de 1985 el decano es el Prof. Eugenio Araya. Desde 1981 el Cuerpo Docente ha desarrollado un ciclo de conferencias cada año sobre un tema de actualidad teológica. Se ha mejorado notablemente la Biblioteca. También se ha contado con la participación de todos los profesores de tiempo completo en labores del Programa de Extensión, incluso en la preparación de textos, corrigiéndose la excesiva separación que existía anteriormente entre los dos programas.

En 1979 el Programa de Bachillerato en Teología se extendió a 5 años, incluyendo el año de práctica. En 1984 el Programa se convirtió en trimestral en vez de semestral, y se eliminó el año de práctica a cargo de las iglesias para incorporarla a la supervisión de la CTE, incluyéndola en todos los años de estudios, con experiencias de trabajo social en instituciones ecuménicas a la vez que eclesiales.

El Programa de Extensión:

Este programa que inició un crecimiento explosivo en 1975, cuando aumentó de 250 alumnos de 5 denominaciones en 1974 a 1,437 de 18 denominaciones, continuó su marcha ascendente llegando a tener 4,472 alumnos de 65 denominaciones en 1981. Estos, sin embargo, incluían a 3,304 participantes en encuentros congregacionales, cuyo nivel de aprendizaje no podía ser controlado. En 1984 se acordó dar menos énfasis a las clases congregacionales. Esto fue compensado por un excelente aumento en el número de participantes en cursos continuados registrándose 2,775 alumnos de 83 distintas denominaciones en 1985. El número de estudiantes regulares aumentó en todo el país, en forma especial en la Octava Región, con 1930 alumnos. La cifra de alumnos mencionada no incluye 77 en el Programa de Bachillerato de Estudios Ministeriales por Extensión. El Prof. Agustín Batlle dejó el país en 1978, trasladado por la Iglesia Presbiteriana Unida de los EEUU a Nairobi, pero la obra por él impulsada ha seguido avanzando maravillosamente. Debemos mencionar la revisión del currículo del Curso Básico Pastoral en 1983, y la renovación total de sus textos como un gran esfuerzo del Cuerpo Docente para elevar el contenido del Curso.

Profesores Visitantes:

De gran importancia en este periodo ha sido el aporte de Profesores visitantes, entre quienes debemos mencionar especialmente a los profesores Richard Shaul en 1982, Carmelo Álvarez en 1983 y Mateo Casalis en 1984 por la extensión de sus estadías a la vez que la calidad sobresaliente de sus aportes.

Proyecto Video:

En 1983, impulsado por el Prof. William Murdock se inició un programa de instrucción por Video, concebido principalmente como un medio de llegar a las sedes del Programa de Extensión con el Programa de Bachillerato en Estudios Ministeriales. Este programa, de difícil ejecución, pero de gran promesa está aún en pleno desarrollo.

Cuerpo Docente:

Es solo Justo mencionar a las personas que han colaborado en el Cuerpo Docente por más de un año durante este periodo aunque el tiempo no nos permite mayor detalle respecto a su labor, empezando con los profesores de tiempo completo: Jurger Denker, Eugenio Araya, de la Iglesia Evangélica Luterana; Hellmut Gnad, Dorothy Bowie-Valenzuela, Raimundo Valenzuela, Manuel Hernández, Dagoberto Ramírez, Arturo Chacón y Jane Miller, bibliotecaria, de la Iglesia Metodista; Gonzalo Berríos, William Murdock, Robert Armistead y Jorge Cárdenas de la Iglesia Presbiteriana; Hans de Wit, Tjeerd de Boer y Harry Smit de la Iglesia Reformada de Holanda; Manuel Poblete de la Iglesia Pentecostal de Chile. También hay una lista de profesores, oficialmente de tiempo - parcial, pero que en algunos casos han contribuido con lo que en muchas instituciones del Primer Mundo sería más que la tarea docente de tiempo completo: Axel Becker, William Gorski, Karl Steenbuck de la Iglesia Evangélica Luterana; Osvaldo Navarrete, Tomás Stevens de la Iglesia Metodista; John Cobb de la Iglesia Anglicana, Rosario Batlle, Maria Eugenia Posada, Estalle de Armistead de la Iglesia Presbiteriana; Elizabeth de Wit de la Iglesia Reformada de Holanda; Florrie Snow de la Iglesia Unida de Canadá; Juan Sepúlveda de la Misión Iglesia Pentecostal.

Publicaciones:

El uso especial de material docente para el Programa de Extensión se inicia en el mismo año 1974, con la publicación de un gran número de cuadernillos a mimeógrafo. Luego se recurrió a la fotocopia de antologías, especialmente para el nivel universitario, iniciando en 1981 material en offset en la sede de Concepción. Con la adquisición de un

equipo offset marca Ricoh 1010, el Programa de Publicaciones toma un mayor incremento. En 1985 se establece el Departamento de Publicaciones y Comunicaciones, centralizando así la labor de publicaciones en la Sede Central. El programa incluye la publicación no solo de material de lectura sin también material audio-visual. También se han estado publicando las Conferencias del Cuerpo Docente ya mencionadas en el informe de Residencia.

Aspectos Administrativos:

Este periodo al cual pasamos reviste se distingue por el respaldo de las Iglesias de Chile al programa de la C.T.E. Se revela no solo en la cooperación de profesores, guías y monitores de entre sus filas al programa docente, sino también por la participación activa en las labores de la Junta Administrativa y el Comité Ejecutivo - que son los cuerpos que fijan la política a seguir, aprueban el presupuesto y supervisa su ejecución, eligen al Rector y Decano, y aprueban los nombramientos del Cuerpo Docente.

En este periodo, bajo la presidencia del Pastor Luis García, la C.T.E. elaboró un nuevo Estatuto para la Comunidad en base al cual obtuvo su personería jurídica, bajo el Decreto N° 131 del 7 de enero de 1985 del Ministerio de Justicia de la República de Chile. Esto ha permitido que la C.T.E. ahora pueda tener a título propio las propiedades de Blanco Encalada 1939 y Domeyko 1938, antes en custodia de la Corporación Metodista y de la Iglesia Evangélica Luterana, respectivamente -como asimismo de todas las cuentas bancarias y otros documentos que precisan documentación jurídica. Fue una ardua labor que merece, nuestro aplauso. Celebramos el regreso de la Iglesia Anglicana, Iglesia Fundadora, a la Junta Directiva en 1980 después de una ausencia de 7 años.

El maravilloso aumento de la labor de la C.T.E. no hubiera sido posible sin mayores recursos económicos proporcionados por nuestros hermanos en Norte América y Europa. El presupuesto para el año 1979, primer año de la administración del Prof. Hellmut Gnadt como Secretario General se

hizo en base a una ayuda del exterior de \$8,000 dólares en efectivo, más el aporte voluntario de obreros nacionales y extranjeros cuyo servicio docente y/o administrativo era contribuido por las Iglesias Metodista y Presbiteriana. El presupuesto funcional de 1978 ya incluía la solicitud de \$37,400 del exterior para el presupuesto operacional, sin contar el sostén directo en el servicio de profesores o aportes de capital en propiedades y equipo.

Para 1986 se ha contemplado un presupuesto operacional de \$541,930 dólares, esta vez incluyendo la cifra estimativa del costo de los profesores sostenidos directamente por sus Iglesias o Agencias en el exterior. Para ello se solicitaron al extranjero \$430,400 dólares, estimando los ingresos nacionales en efectivo y en servicios en \$111.530. Y eso aún es corto frente a las múltiples oportunidades que se abren a la C.T.E. a los cuales no se puede responder por falta de recursos en personal y dinero.

Este aumento refleja la confianza de los donantes en la labor de la Comunidad y la probidad absoluta de la administración de los fondos. Todo lo referente a la preparación de presupuestos, solicitudes de ayuda, informes de gastos, y la correspondencia con las fuentes donantes ha sido realizada por el Rector Rev. Hellmut Gnadt. La magnitud y la eficacia de su labor resulta claramente evidente.

Es solo justo mencionar para este archivo las Iglesias y Agencias cuyo aporte al fondo operacional se ha estado recibiendo últimamente y/o que se espera en 1986:

Iglesia Reformada de Holanda

Iglesia Presbiteriana Unida de los EEUU

Iglesia Metodista Unida de los EEUU

Iglesia Luterana en América

Iglesia Metodista de Inglaterra

Iglesia Unida del Canadá

Misión de Basilea

Christian Church de los EEUU

United Church of Christ de los EEUU

National Council of Churches de los EEUU

D. E. F. A. P.

C.N.T.

The Anglican Church of Canada

De estas mismas Iglesias más la Misión Sueca de la Iglesia Evangélica Luterana y la Agencia Gustav Adolf-Werk se esperan contribuciones al edificio que hoy se inaugura. Vaya a ellas nuestro más profundo agradecimiento.

Palabras Finales

Al terminar esta anotación histórica, desde luego muy inadecuada, vuelvo a la visión original de los fundadores, de una verdadera comunidad ecuménica cristiana, poseído del poder del Espíritu Santo, al servicio de "Todo el pueblo evangélico de Chile" para que sea una fuerza liberadora del pecado y la injusticia y promesa del Reino de Dios en ésta, hoy más que nunca atribulada República de Chile, la cual decidieron llamar la Comunidad Teológica Evangélica de Chile. Damos gracias a Dios por lo que ha sido. Rogamos, en renovada consagración a Dios que esa visión se siga cumpliendo con aún mucho mayor poder.

Raimundo Valenzuela Arms

En ocasión de la colocación de la primera piedra del nuevo edificio a construirse para la Comunidad Evangélica Teológica de Chile.

19 de noviembre, 1986

Santiago, Chile